

Correos.—ENTRADAS.

De Palma los miércoles por la mañana el vapor «Menorca.»
De Barcelona y Alcudia los jueves por la tarde el vapor «Puerto-Mahon.»
De Ciudadela diariamente á las 11 de la mañana el coche-correo.

EL BIEN PUBLICO.

Correos.—SALIDAS.

Para Palma los miércoles á las 5 de la tarde el vapor «Menorca.»
Para Barcelona con escala en Alcudia todos los domingos á las 8 de la mañana el vapor «Puerto-Mahon.»
Para Ciudadela diariamente á las 2 de la tarde el coche-correo.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes entoda la Isla.

SENADO FRANCÉS

Debate sobre la última crisis y la expulsión de los religiosos

Después de las trágicas escenas ocurridas con la aplicación de los famosos decretos, no se ocultaba á nadie habian de ir á reflejarse en el seno de la Cámara, y que aquellos tumultos populares en que lucharon pasiones excitadas, vendrian á reproducirse con igual intensidad de tonos en el palacio de la representación nacional.

En Francia, estas discusiones parlamentarias motivadas por un asunto candente, que antes de llegar á la Cámara han rodado por las calles, y agigantándose con el comentario, ofrecen un tinte más meridional que nuestros debates. Lenguaje más breve, más conciso, más epigramático, brilla menos tiempo que el nuestro: pero brilla con mayor intensidad. La interrupción es tolerada; el orador camina agitado por entre una serie de observaciones punzantes; lucha con el tema de lo imprevisto, se enciende con la dificultad, se exaspera con el contratiempo.

La sesión del último martes, de la cual adelantamos por telégrafo lo más saliente, es una de las sesiones más curiosas que el Senado francés ha ofrecido en estos últimos tiempos. No solo por la forma dramática y accidentada del debate, sino porque la cuestión que lo motiva es de aquellas que interesan á cuantos ven en el movimiento de la política francesa, y en sus cambios y en sus acciones, ocasión de grandes enseñanzas y motivo de influencias en que más ó menos tarde hemos de recoger nuestra parte.

* *

Los diputados abandonaron el Congreso para asistir á la discusión del Senado. El público acudía presuroso y llenaba las tribunas y se agrupaba á las puertas. Tiempo antes de empezar la sesión, el palacio se hallaba literalmente lleno y la impaciencia devoraba los ánimos. No faltaban sino aquellos Senadores retenidos por enfermedad, y en cambio se veía en los escaños á Arago y á Challemeil Lacour, que abandonaron sus tareas diplomáticas para asistir al combate de la Cámara.

Antes de que la discusión se desarrollara, era ardiente el aspecto del Senado. Porque era la batalla de aquellas en que la herida está ya producida, y más que batalla era ocasión de satisfacer venganzas y producir rencores.

Cuando Mr. Buffet sube á la tribuna, el silencio es religioso y la expectación inmensa. Su voz traduce las emociones del ánimo, y parece como presentar el huracán que momentos más tarde se desarrollará en aquellos ámbitos. Tiembla visiblemente, dirige la vista á todos lados como contando las huestes que le siguen y aquellas que combate y balbucea en las primeras palabras. Poco á poco, el orador se anima y su voz adquiere un tono más robusto.

Empieza por criticar la especie de que la última crisis no ha sido de aquellas que modifican la dirección de los negocios públicos. Recuerda después el discurso de Montauban, en el cual Mr. Freycinet declaraba libre al ministerio para retardar la hora de la disolución. Mr. de Freycinet no podía entonces pensar, dice el orador, que las congregaciones pedirían su autorización por virtud de una promesa de ley sobre asociación. Ha sido después, cuando la declaración fué violentamente atacada y amenazó al

gabinete con dificultades parlamentarias, cuando los ministros se opusieron al plan de conducta primitivamente aceptado. El ministerio se divide en aquellos momentos y más tarde se reconstituye, para llegar á una derrota el día siguiente, después de una noche que habia llevado el consejo y que habia permitido sobre todo recibirlo.

Esta alusión, hecha en un tono epigramático, rompe la expectación, y la derecha aplaude, y ya no cesa de hacerlo á cada párrafo.

Prosiguiendo la historia de la crisis, Mr. Buffet piensa que Mr. Freycinet dió su dimisión porque habia entrevisto que el mantenimiento del ministerio era determinado por una capitulación de su parte; para el orador, la razón principal y decisiva de la dimisión es que el discurso de Montauban contenia una respuesta al discurso de Cherburgo. Si la cuestión de los decretos habia sido la sola causa del disentiimiento, ¿por qué el gabinete no aceptó el plan del presidente del Consejo?

El orador se anima y crece el fuego de su discurso; la derecha sigue entusiasmada con sus palabras, y rompe en aplausos cuando dice: «La mayoría de los juriconsultos ha respondido con una negativa á vuestra afirmación.»

Siguiendo en este asunto, el orador reconoce que un juriconsulto eminente, Mr. Hebert, ha sostenido en 1845 una teoría poco favorable al punto de vista del gobierno actual. Según Mr. Hebert, las congregaciones pueden ser disueltas por la vía administrativa ó por la judicial. En caso de disolución administrativa, si las congregaciones se resisten, será preciso llevarlas ante los tribunales. ¡Siempre los tribunales! Mr. Buffet admite esta opinión, y continúa su discurso en esta forma:

«Admito por un momento vuestros decretos, y no quiero en cuanto al presente discutirlos. ¿Pero es acaso que os dan derecho para hacerlo todo? ¿Os dan también el derecho de violar los domicilios y proceder como malhechores?»

Al llegar á este punto, la tempestad se desencadena. Suenan bravos en la derecha, la izquierda protesta, hay un momento en que solo dominan el tumulto los gritos de ¡orden! ¡orden! El presidente agita violentamente la campanilla.

Se oye una voz estentórea de Mr. Scheurer-Kestner, que dice: «¡Ese es el lenguaje de un faccioso!» Y una tempestad de bravos se desencadena en la izquierda.

Los senadores están levantados de sus asientos; la discusión abandona el cauce natural, todos hablan y se increpan duramente, cuando algo más restablecida la Cámara ruega á Mr. Buffet que explique sus palabras.

—Tengo derecho, dice el orador, para expresar en la tribuna lo que he dicho á los agentes mismos: «Habeis penetrado con efacción durante la noche en una propiedad privada, habeis violado el domicilio, y ese es un crimen penado y previsto por el Código. (Aplausos y bravos en la derecha; protestas y rumores en la izquierda.)

—¡Si, lo repito, añade violentamente Mr. Buffet, es un crimen previsto y penado por el Código! El presidente puede hacerme observar que aun abrigando esta opinión, no tengo derecho para decir en esta tribuna que los agentes del gobierno son malhechores. Pero tengo el derecho de decir que estos actos son crímenes, y lo digo. (Bravos y aplau-

sos en la derecha; vivas protestas en la izquierda.)

—¡Pedid ahora la acusación de los ministros!— interrumpe Mr. Malens.

—Y yo pregunto—prosigue Mr. Buffet—¿vuestros decretos os autorizan á poner la mano, no solo en los religiosos, sino en los seculares amigos suyos? (Vivos rumores en la izquierda.) Permittedme, señores, ha sucedido esto conmigo. (Bravos en la derecha, vivas exclamaciones en la izquierda.)

—Debieron arrestaros—dice Mr. Schenrer.

—Era por invitación del propietario de la casa por lo que yo adquiria derecho indiscutible de permanecer allí. (Bravos en la derecha.) Y yo os pregunto: ¿con qué derecho se ha puesto mano sobre mí? ¿por qué se me ha detenido momentáneamente? ¿es el texto de la ley lo que autoriza esto? (Bravos en la derecha, rumores y protestas en la izquierda.)

A esto Mr. Ferry se levanta y dice: ¿Y con qué derecho, Sr. Buffet, dais vos el ejemplo y el consejo de saltar una consigna? (Bravos en la izquierda.)

—¿Me habiais impedido—dice Mr. Buffet—entrar en aquella casa? No.

Nuevamente se enciende el tumulto, y los gritos salen de todas partes. Mr. Buffet se cruza de brazos, y cuando viene la calma prosigue su discurso.

Hace la historia de las congregaciones religiosas. Enumera los servicios que han prestado, sus sacrificios, sus misiones en los pueblos salvajes.

—¿Por qué—dice el orador—emprendeis una lucha tan injusta, tan antipática contra la religión y contra las instituciones de la iglesia?

Mr. Buffet termina dando lectura de un pasaje de Macaulay, y demuestra su asombro porque se ataque á las instituciones religiosas en el momento mismo en que el Pontífice declara que no hay incompatibilidad ninguna entre la fé católica y las instituciones parlamentarias. «Hay aquí, dice, una secta dominante, cuyo objeto es apagar toda fé religiosa; esta guerra puede decirse que no es una cuestión: es «la cuestión».

Los miembros de la derecha se acercan á saludar al orador, y la sesión se suspende por breves momentos.

* *

Mr. Jules Ferry sube á la tribuna. En un principio parece ligeramente emocionado; pero bien pronto su voz se aclara, su faz se anima, y responde en tono de majestuosa autoridad á Mr. Buffet. Cada párrafo de su discurso, conciso, preciso, lleno de moderación, de firmeza y de buen sentido, es aplaudido vigorosamente por las izquierdas.

Empieza atacando esa forma anecdótica de combate, á la cual debe responder un ministerio con la discreción. «Debo decir ante todo tres cosas. La primera es que el disentiimiento señalado por Mr. de Freycinet en su carta de dimisión, no tocaba para nada al fondo de las cosas. Mr. de Freycinet era el presidente del Consejo que ha presentado los decretos del 29 de marzo. Era también el presidente del gabinete que los ejecutó con los jesuitas por la vía administrativa. La segunda es una protesta contra ciertos propósitos de salón y círculos políticos, los cuales rechazo con indignación, porque se trata del honor nacional y de la seguridad de la Francia. La tercera es mi declaración de que el disentiimiento entre este gabinete y el anterior no está en los decretos, sino en la forma de aplicarlos. Y yo digo asimismo, que nadie como yo siente este desacuer-

do con Mr. de Freycinet, á quien tengo por uno de los espíritus mas esclarecidos de estos tiempos.

Creo, asimismo, prosigue el presidente del Consejo, que si Mr. Freycinet hubiera continuado al frente del gabinete, no pudiendo resolver las dificultades que se ofrecían, hubiera tenido que transigir al cabo con la ejecución rápida y estricta.

Entre los aplausos que estas palabras provocan en la izquierda, se oye la voz de Mr. de Freycinet que pide la palabra, y un movimiento de curiosidad se percibe en toda la Cámara.

El orador prosigue, y dice que la legalidad de los decretos está juzgada parlamentariamente. Da lectura del pasaje del discurso pronunciado por monsieur Bertrand en el Senado para explicar su tesis de 1845, y demuestra que el honorable juriscónsulto ha admitido el derecho de dispersion por la vía administrativa.

Podemos echar mano, dice, de dos grandes precedentes que nos proporcionan los señores Martignac y Casimiro Perier.

En 1829, Mr. de Martignac hizo dispersar á los capuchinos de Marsella, y en 1831, Mr. Casimiro Perier hizo dispersar á los trapenses de Mailleraye y los hizo expulsar por los gendarmes, sable en mano. (Murmulllos prolongados en la derecha.)

Protestó entonces el superior de los trapenses, diciendo que había adquirido el inmueble con su propio dinero en 1816, que él era su propietario y que los trapenses no hacían más que rezar y cultivar tierras en otro tiempo incultas, cuando se presentó el prefecto ejecutor de las órdenes de Mr. Perier; órdenes que no se cumplieron ante la oposición legal que se las hizo.

Peró volvieron los ejecutores, —añade la protesta— con una declaración del ministro de que no admitía la oposición; y entonces los gendarmes se presentaron declarando que, si no se obedecía, procederían á la expulsión á sablazos.

El ministro lee en seguida una carta de Mr. Casimiro Perier, fecha 2 de agosto de 1831, y despues continúa:

Sin embargo, en cuanto á los trapenses, no se limitó á expulsarlos, dejándoles retirarse libremente á casa de sus amigos, no; sino que fueron embarcados, y el ministro ordenó que se les tratara como á vagabundos.

Mr. Delsol. — ¡Eran extranjeros irlandeses!

El señor presidente del Consejo. — Me he limitado á citar hechos para demostrar cuan benignas han sido las medidas por nosotros adoptadas. (Risas irónicas en la derecha) cuando en realidad, se trataba de una conspiración, (interrupciones en la derecha. — Voces de ¡sí! ¡sí! y aprobación en la izquierda), de una conspiración cuya organización y cuyos cómplices son conocidos. (Murmulllos y protestas en la derecha.)

Entre los precedentes que nos favorecen podemos contar el de la legalidad, como así lo ha declarado una elevada jurisdicción. (Rumores y risas irónicas en la derecha.)

Un miembro de la derecha: ¡Oh! sí, la opinión de Mr. Cazot.

El señor presidente del Consejo: ¡Ah! señores conservadores, si poneis la mano sobre una de las mas altas jurisdicciones del país, en verdad que sois unos conservadores bien particulares. (¡Muy bien!... ¡Muy bien! en la izquierda.)

El señor presidente del Consejo. — Nosotros debemos inclinarnos ante las disposiciones adoptadas por el tribunal de conflictos.

El Presidente. — Mr. de Lorgénil, no interrumpáis, ó me veré en la precisión de llamaros al orden.

Mr. de Lorgénil. — Esa es una disposición odiosa.

El señor presidente del Consejo. — Yo pregunto, pues: ¿que se pretende examinar con esta interpelación? ¿Qué motivo la inspira? ¿La legalidad de nuestros actos, que tienen la autoridad de la cosa juzgada? ¿La aplicación de los decretos, que se encuentran bajo la jurisdicción de un alto tribunal judicial? (Murmulllos en la derecha.)

Su único objeto es político, y en efecto, Mr. Buffet nos ha dicho que hubiera sido preciso decretar una ley especial y pedir su aprobación al Parlamento. Nosotros no necesitamos una nueva ley sobre las asociaciones, porque nos parecen buenas las actuales, en que todos encontramos garantías y apoyo. (La derecha protesta, la izquierda aplaude.)

Repito que me parecen buenas y que están admirablemente apropiadas al estado actual de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

¡Y qué peligrosa situación, señores, se crearía si el clero secular, el clero ligado á la nación por el concordato se viese absorbido, dominado por el clero regular y la riqueza, el crédito é influencia del primero pasase á las manos del segundo, numeroso, irresponsable y en su mayoría extranjero! (La izquierda aplaude.)

Si, nos encontráramos en peligro de una situación semejante, porque hacia largo tiempo que el Estado no ejercía los legítimos derechos que le concede el concordato y que nosotros hemos practicado. (Aplausos en la izquierda.)

Yo ruego á mis colegas de la derecha que fijen seriamente su atención en estas consideraciones que yo creo graves, si no quieren favorecer los intereses de la escuela que persigue la separación de la Iglesia y el Estado. (Aplausos en la izquierda.)

Además, señores — y esta es otra justificación de nuestra conducta — atendiendo al sostenimiento de la paz pública, la situación era insostenible. El conflicto amenazaba estallar, y en tanto que el gobierno recomendaba la prudencia sin que sus excitaciones fuesen atendidas mas que por muy corto número de prelados, las congregaciones y los que, según una frase del discurso de Montauban, las exitaban á la resistencia proponiéndose un objeto político, no cumplimentaban las órdenes del gobierno y levantaban barricadas.

Mr. de Gavardie. — No puede asegurarse que se levantaban barricadas. (Murmulllos.)

El presidente. — Mr. Gavardie, le llevó al orden, el cual, á pesar de mis advertencias, está alterando con sus interrupciones.

El presidente del Consejo. — Y detrás de estas barricadas, que afortunadamente no se han defendido, ¿qué hemos hallado? Todos los jefes de la coalición monárquica, todos los hombres del 16 de mayo. (Bravos, aplausos en la izquierda.)

El baron de Barante. — Un antiguo prefecto de policía de la república, todo lo que es religioso.

El presidente del Consejo. — Pues bien, en frente de esta rebelión... (Interruccion en la derecha.)

Mr. Gavardie. — En esta tribuna no teneis el derecho de decir que había rebelión.

Mr. Henry Fournier. — ¡Señor presidente, no nos dejéis acusar de rebeldes!

El Presidente. — ¡No interrumpáis, señores!

El presidente del Consejo. — En vista de esta resistencia, si así lo preferís, de esta resistencia que tenía un carácter esencialmente político... (Nuevas reclamaciones en la derecha.)

Peró, señores, esta coalición la evidencian todos los documentos que hemos recibido de todos los ámbitos de la república. Así se comprende que en el Oeste, tras del discurso del general Charette, se levantaban barricadas.

Se han dado gritos sediciosos, se ha ultrajado á los agentes. Sí, el plan del partido de la resistencia,

cuando no sobornaba á los agentes, los ultrajaba. (Gran tumulto.)

(Varias voces: ¡Al orden!)

Mr. de Lareinty. — No podemos permitir que se nos trate de esta manera.

Mr. de Rainneville. — Yo no he sobornado ni ultrajado á nadie.

Mr. de Lareinty. — Señor presidente, no debeis consentir que se diga que sobornamos á los agentes.

Mr. de Ravignan. — Se nos ha insultado.

Mr. de Lareinty. — Pido que el ministro retire esa palabra.

El presidente del Consejo. — Ha habido tentativas de soborno; yo no acuso á nadie.

Mr. de Rainneville. — Pero es que yo estaba allí; y si es á mí á quien dirigis vuestras imputaciones, las rechazo y las declaro falsas.

El presidente del Consejo. — Nada de cuanto digo se dirige á personas determinadas. El comisario de Clermon dice que se le han ofrecido 5.000 francos y una posición lucrativa. (Grandes aplausos y risas en la izquierda.)

Mr. de Lareinty. — ¿Qué pruebas aduce ese comisario?

Mr. de Porquet. — Vuestros deber es llevar á los tribunales á los que se han lanzado á esas tentativas.

El presidente del Consejo. — ¿Y quién os dice que no los llevaré?

El duque de Broglie. — Continúa.

El presidente del Consejo. — A ese comisario se le han ofrecido 5.000 francos.

Mr. de Lorgénil. — ¿Quién, cuándo, antes ó despues?

El presidente del Consejo. — Y una posición asegurada si publicaba su dimisión en la «Gazette d'Auvergne», en el último momento.

En medio de las protestas de la derecha y de las interrupciones de algunos diputados, como MM. de Lareinty y Buffet, fogosos, entre las repetidas llamadas al orden del presidente y el continuo y creciente ruido que en la Cámara se notaba, el presidente del Consejo siguió mencionando algunos curiosos episodios observados durante la expulsión.

En Tourcoing existía desde largo tiempo una pequeña comunidad compuesta de cuatro religiosos. El gobierno no pensaba aplicarla los decretos, porque no estaba comprendida dentro de las congregaciones que mantienen relaciones con el extranjero. Peró las malévolas insinuaciones de los monárquicos de todas castas alarmaron á los cuatro religiosos hasta el punto de que, habiendo visto un día á un gendarme, creyeron que tras de él venía numeroso refuerzo para proceder á la expulsión, y comenzaron á tocar á rebato.

En París, en un convento de capuchinos, como un comisario de policía hiciera observar á los religiosos que era inútil querer resistir la ley, le contestó uno de ellos: «Nosotros, al resistir, lo hacemos en virtud de órdenes venidas de muy alto.»

En Meaux, el obispo trató de persuadir á los congreganistas para que no resistiesen, y tampoco fué obedecido. Había otras influencias mas poderosas que aconsejaban la resistencia, y sus mandatos se cumplían.

El ministro terminó de este modo: «Si queréis prolongar la situación agitada que se ha creado, acoged la interpelación; pero ningún hombre prudente aceptará, á mi juicio, tal responsabilidad.»

Cuando terminó Mr. Ferry su notable oración, los aplausos y los bravos se escuchan por largo rato, y hace entre felicitaciones y saludos entusiastas el camino que media entre la tribuna y su asiento.

Despues de una corta réplica de Mr. Buffet, monsieur de Freycinet toma la palabra. Esta vez, monsieur Leon Say no tiene que hacer esfuerzo ninguno para restablecer el silencio. La atención es completa y todos mudos, curiosos, parecen suspendidos de los labios del ex-ministro.

En un principio su voz es débil y medita las frases que pronuncia. Peró alentado por la simpática atención que provoca, se lanza de lleno en la carre-

ra del discurso.

Su palabra es correcta, templada, elegante. Las interrupciones cesan como por encanto y todo es espectación.

Cuando nos hallamos con los decretos de 29 de marzo, dice, nuestra primera preocupación—la mía y la de mis colegas—fué la de impedir que estos decretos fuesen mal comprendidos y que se les diere la significación de un ataque contra la iglesia. Estábamos, sin embargo, decididos á ejecutarlos; los reconocía yo como una necesidad, y el Senado recordará de qué manera me expresaba yo entonces á este objeto.

Hé aquí el propósito mio: aislar el elemento, el verdadero elemento religioso del elemento político, preparando á un tiempo la paz con aquel. Entonces yo me hubiera presentado ante las Cámaras y hubiera podido decirles que el mandato que me habían firmado estaba cumplido en las condiciones prescritas con firmeza y con prudencia, según los términos de que me había servido ante la Cámara de los diputados.

Sin excitación, con prudencia, sin levantar las protestas de Roma, había yo disuelto la más potente de las asociaciones religiosas: los jesuitas.

Como coronamiento á esta obra, proponíame presentar á las Cámaras la ley sobre las asociaciones, ley inevitable y completamente lógica de la campaña ejecutada.

Después de esta firme declaración, Mr. de Freycinet cuenta lo sucedido: cuando volvió á París encuentra la lucha empeñada, las pasiones encendidas, la situación modificada. Dos corrientes contrarias había en el gabinete. La mayoría del Consejo se inclinaba por la disolución inmediata.

Nada de complicaciones exteriores de peligros de otra índole. El orador declara que solo el disenso apuntado originó la crisis. Porque á su juicio, esas medidas violentas labran la sepultura de la república. Hay otra razón, dice, para que yo me opusiera con todas mis fuerzas á la disolución precipitada: la de que tal medida no estaría en modo alguno conforme con el programa general de mi política, en diversas ocasiones expuesto, y que tenía por base principal la paz de este país.

Después de esto, enérgica y dignamente dicho, el orador hace una entusiasta llamada á la conciliación general, á la concordia universal y al apaciguamiento de los rencores de partido.

Buesquemos, dice, el progreso en el trabajo, y al mismo tiempo hagamos la libertad, que debe caminar á su lado.

Lo mismo en el interior que en el exterior recogeremos los frutos de la union y de la concordia, primera garantía de la independencia de un país.

Queremos todos la paz, y estoy plenamente convencido de que el gabinete que me ha sucedido la desea tan ardientemente como yo. Ninguna, absolutamente ninguna divergencia ha existido entre ambos sobre política exterior.

Esto queremos todos: la paz sin jactancia y sin debilidades. Pero es preciso, no solamente desearla, sino merecerla.

Se tiene derecho á la estima de los extraños cuando se les ofrece el espectáculo de un país agrupado al rededor de un gobierno y penetrado de su espíritu.

Seamos ese pueblo. Mostremos á los que nos observan que no existen divisiones entre nosotros.

No solo es preciso la calma en las calles, sino en los espíritus. Queremos la estabilidad de la república, (Aplausos prolongados en el centro y en algunos bancos de la izquierda.)

Cuando el hábil y correcto orador abandona la tribuna, la Cámara tiene un aspecto solemne. Las últimas palabras, llenas de sentido y de profunda sabiduría, no han podido menos de impresionar aquellos ánimos vivaces é inquietos que dos horas antes fiaban á los gritos y á las demostraciones tumultuosas la más firme defensa de los intereses de la patria. (Imparcial).

Correo de hoy.

TELEGRAMAS PARTICULARES
DE LOS DIARIOS DE BARCELONA.

Madrid 23.

París.—El periódico de M. Blanqui, calificado

de libelo por toda la prensa no intransigente de París, es distribuido con profusión en la vía pública. El escándalo que su lenguaje ha producido, ha dado lugar á que se dijera que iba á exhumarse un expediente gubernativo en el que M. Blanqui aparece ser agente de la policía secreta.

Derwich-Bajá ha intimado la disolución á la liga albanesa bajo pena de muerte en caso de resistencia. La liga ha dirigido con este motivo una nota á las potencias en la cual hace responsable á Europa de los desastres que ocasiona la guerra que indudablemente llegará á estallar.

A consecuencia de haberse efectuado la prisión de algunos individuos pertenecientes á la liga agraria de Irlanda, han estallado desórdenes en algunos puntos de la isla.

El señor Sagasta quitaba ayer carácter político á su anunciado viaje á Andalucía, que dice emprenderá por motivos de salud caso de recrudecerse en Madrid la temperatura.

Estos días se ocupan los ministeriales de las candidaturas para las comisiones de ambas Cámaras, notándose síntomas de disidencias principalmente en el antiguo grupo adicto al ministro de la Gobernación.

Respecto á la comisión del Congreso, el Gobierno aspira á que entren en ella algunos elementos del gabinete Martínez Campos, designándose á los señores Silvela y Albacete.

Anoche se formó un tren expreso que conducirá á Sevilla á los amigos del señor Romero Robledo; pero quedaron en Madrid bastantes romeristas antiguos, habiendo disidencias profundas entre ellos.

Un empleado de la Dirección general de Loterías á quien han ido á prender en su casa, á consecuencia de la descubierta falsificación de billetes del último sorteo, se ha suicidado disparándose un revólver.

En 300 reales se ha fijado el precio del cubierto en el banquete que en obsequio del señor Romero Robledo se dispone en Sevilla.

El correo lleva hoy á provincias la circular que la Junta directiva del moderantismo histórico dirige á los comités de provincias y continuará remitiéndose á las personas de significación en el partido conservador.

El periódico constitucional «La Mañana» apoya hoy el acuerdo del comité constitucional de Madrid que, á propósito de la circular del Gobierno sobre rectificación de listas electorales, declaró ayer que procedía la abstención absoluta de ir á las urnas. Dicho periódico hace constar el acuerdo del comité inclinado á sostener, á todo trance los principios liberales proclamados después de la restauración, y al señor Sagasta como único jefe del partido constitucional.

Esta insistencia en reconocer única jefatura la del señor Sagasta, produce animadas controversias en los círculos fusionistas del salón de conferencias del Congreso.

La comisión de los moderados históricos se ha reunido para firmar la nueva circular que en el correo de mañana se mandará á los comités de las provincias.

Pasan de 500 las personas inscritas para tomar parte en el banquete que se da en Sevilla al señor Romero Robledo.

El obispo de Segorbe pasa á Vitoria.

Madrid 24.

La «Epoca» publica bajo reserva un telegrama particular de Londres en que se dice que han sido acogidos allí favorablemente los proyectos de la conversión de la Deuda pública y se añade que en breve se celebrará un meeting de tenedores para tratar dicho asunto.

París 23.

La Cámara de diputados ha aprobado por 244 votos contra 215 el proyecto de información relativa al general de Cissey.

El Emperador Guillermo se halla indispuerto: no sale de su habitación á causa de un constipado.

El sábado irá otro regimiento á Irlanda.

El «Times» dice que es imposible que Europa permita que la Puerta la desafíe como lo hace ni deje que se perjudiquen sus intereses en Oriente esperando el concierto europeo. El periódico de la City añade que si la Puerta no cumple sus compro-

misos, nada salvará á Turquía de su suerte irrevocable.

Gaceta.

Tan luego como el Diputado provincial por este distrito don Antonio Blanc tuvo conocimiento del destrozo causado por la inundación en los caminos vecinales, pidió por telégrafo á los alcaldes de esta ciudad y de Alayor noticias sobre la cantidad necesaria para recomponerlos; y una vez en su poder estos datos, ha pedido á la Diputación una subvención con este objeto; teniendo fundadas esperanzas de que la Corporación acceda á sus deseos.

Agradecemos al señor Blanc el interés que continúa demostrando por los asuntos de Mahón y de la Isla en general; y nos felicitamos de que su permanencia en la Capital de la provincia le permita continuar prestando á este país servicios tan provechosos como los que prestó mientras fué vocal de la Comisión provincial.

Al anochecer de ayer cubrióse el horizonte de una densa niebla que hacia imposible el tránsito por las calles de esta población, pudiendo apenas distinguirse los objetos.

Anoche la fragata «Sagunto» encendió la luz eléctrica la que causó muy buen efecto, mayormente siendo la hora en que no se podía distinguir nada á causa de la espesa neblina que cubría el horizonte.

Una noticia importante para las señoras y..... buena para el contrabandista.

Se anuncia en París que este año volverán á estar de moda los miriñaques.

Por Real orden de 10 del corriente, se ha concedido la graduación de teniente de navío á nuestro amigo y paisano don Antonio Victori capitán que ha sido por espacio de muchos años de los vapores-correos de esta isla.

Felicitámosle.

Los pasajeros llegados esta tarde en el vapor-correo «Puerto-Mahón» fondeado en este puerto á la una de esta tarde son los siguientes:

DE BARCELONA

D. Gustavo Muñoz y esposa.—José Soler.—Gabriel Flaquer y hermano.—Un oficial.—Pablo Fábregas y un hijo.—Francisco Vila.—Luis Cendrú.—Eusebio Mallofre.—Juan Casamigla.—José Nicolau.—Agustín Marín y hermano.—7 marineros.—Total 22.

DE ALCUDIA

D. Mariano Fábregas.—Joaquín Calatayud.—Rafael Fuxá.—Antonio Ramis.—Miguel Serra y una hija.—Catalina Pascual y dos hijos.—Magdalena Obrador.—Augusto Theisen.—Bernardo Palou, señora y criada.—José Capllone y hermana.—Vicente Castell.—Total 16.

Dice nuestro colega «La Opinión» de Palma del viérnes:

«Según una correspondencia de Ibiza que publicó ayer uno de nuestros colegas, el diputado por Ibiza don Antonio Palau, tan luego como tuvo noticia de los desastres causados en aquella isla por el temporal de aguas que ya conocemos, puso á disposición del Ayuntamiento de la capital, en cuyo distrito aconteció el siniestro, la suma de dos mil quinientas pesetas para atender á las necesidades más urgentes.

Nos alegramos de que el nombrado señor haya hecho un poco de Providencia, cosa que no se le ha ocurrido todavía al Gobierno de S. M.»

Seccion comercial.

Cambios corrientes dados por la Junta del Colegio de corredores de cambios de la Plaza de Barcelona el dia de 23 Noviembre 1880.

Queda

EFFECTOS PUBLICOS. Dinero. papel

Titulos al portador consolidado interior	21'65	21'67 1/2
Idem id. exterior, de todas emisiones	22'75	22'85
Idem id. Amortizables interior	40'75	41'15
Obligaciones del Estado para subferro-carriles	42'75	42'85
Idem del Banco y del Tesoro, serie int.	100'00	100'50
Idem id. exterior	100'50	100'75
Idem del Tesoro sobre productos de Aduanas	99'75	100'00
Oblig. del Tesoro de la Isla de Cuba	93'25	93'35
Billetes del Tesoro de Cuba en carpetas	93'90	94'10
Bonos del Tesoro	99'50	99'75

Acciones banco Hispano colonial	136'00	136'50
ACCIONES.		
Banco de Barcelona	153'00	000'00
Sociedad Catalana General de Crédito	197'00	198'00
Sociedad de Crédito Mercantil	44'75	45'00
Real Comp.ª de Canalizacion del Ebro	13'00	13'25
Ferro-carril de Barna. á Francia	129'75	130'25
Ferro-carril de Tarragona á Martorell y Barcelona	245'00	246'00
Ferro-carril del Norte de España	74'00	74'25
Ferro-carril de Almansa á Valencia y Tarragona	000'00	000'00
Ferro-carril de Valls á Villanueva y Barcelona	57'00	58'00
Ferro-carril de Medina del Campo y Orense á Vigo	72'00	72'50

Idem id. id. Serie A.	62'25	62'50
Idem id. id. Serie B.	62'75	63'00
Ferro-carril de Tarragona á Barcelona y Francia	107'00	107'25
Ferro-carril de Tarragona á Martorell y Barcelona y de Barcelona á Gerona	102'40	102'60
Ferro-carril de Barcelona á Francia por Figueras	63'70	63'90
Ferro-carril y minas S. Juan de las Abadesas	93'15	93'35
Ferro-carril Graó á Almansa y Almansa á Valencia y Tarragona	52'00	52'25
Ferro-carril Córdoba á Málaga	61'00	61'50
Ferro-carril Medina á Zamora y Orense á Vigo	55'35	55'65
Aguas subterráneas del Llobregat	89'00	90'00

CAMBIOS.

Dinero. papel	
Londres 90 dias fecha	48'15
Paris 8 » vista	5'03
Marsella 8 » »	5'03

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

Santa Catalina virgen y mártir.

CULTOS.

Corte de María. Mañana se hace la visita á Ntra Sra de la Asuncion en la Parróquia de S. Francisco.

Santo de mañana.

Los Desposorios de Ntra. Sra.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Entrados el 25.

De Barcelona en 1 dia vapor correo Puerto Mahon Cap. D. Juan Thomás con 24 trips. 39 ps. efs. y la corresp.

De Marsella en 1 dia vapor francés J. Concepcion Cap. Mr. Cambiaggio con 37 trips. y efs.

Despachados el 25

Para Argel vapor francés anterior con los mismos trips. y 16 ps.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES DE EL BIEN PUBLICO.

Madrid 24. — 5:20 t.

Se anuncia la celebracion de un meeting en Londres para tratar de la conversion de la deuda española.

Los turcos han ocupado ya á Dulciño.

En breve lo entregarán los montenegrinos.

Interior, 21'80.

Exterior, 22'50.

Bonos, 99'80.

Anuncios.

Alcaldia de Mahon

CONTABILIDAD

Se previene á los individuos que hubiesen here-

dado ó adquirido créditos por censos de la deuda antigua municipal, presenten los documentos necesarios en la Secretaria de esta Corporacion en el término de ocho dias, para hacer las correspondientes anotaciones, en la inteligencia de que se suspenderá el pago de los respectivos intereses y dejará de incluirse en nómina al que no presente los mencionados documentos.

Mahon 23 noviembre de 1880.—P. A.—Pedro Montañez.

Subasta

A voluntad de la mayoría de los interesados se venderá en pública subasta el dia 30 del actual á las once de su mañana en la Plaza de la Rampa de la Abundancia en esta ciudad; el Laud de esta matricula nombrado «Providencia» con todos sus enseres y aparejo que están de manifiesto.

Los que gusten reconocerlo se avistarán con Don Francisco Landino, encargado al efecto.—Los interesados.

PARA VENDER Ó ALQUILAR.

Lo están tres campillos lindantes con el predio de S. Miguel termino de Alayor; informarán calle de S. Fernando núm. 41 de esta Ciudad.

CENTRO DE SUSCRICIONES Y ENCUADERNACION

de ANTONIO SINTES

23-Calle Nueva-23

En dicho establecimiento se admiten suscripciones para los periódicos de modas nacionales y estrangeiros siguientes:

- La Poupée modèle, journal de petit filles, Journal des demoiselles et Petit courrier des dames reunis.
- Journal des demoiselles.
- Le Moniteur de la Mode.
- La Moda Elegante Ilustrada.
- La Ilustracion Española y Americana.
- La Ilustracion, periódico semanal de Literatura, Artes, Ciencias y Viajes. (1)
- Paris Charmant, periódico de modas para Sras.
- Tambien se encontrará un variado surtido de Almanagues americanos Id. de la Ilustracion Española y Americana.
- Calendario (Zaragozano) para las Islas Baleares.
- Calendario (El mejor Zaragozano) para la Isla de Menorca.
- (1) En dicho periodico se publicaran varios articulos referentes á la isla de Menorca.

ESPECIALIDAD DE MAQUINAS DE VAPOR

MAQUINA HORIZONTAL LOCÓMIL O SOBRE PATINES caldera á llama directa de 3 á 50 caballos	MAQUINA VERTICAL de 1 á 20 caballos	MAQUINA HORIZONTAL LOCÓMIL O SOBRE PATINES caldera de llama invertida de 6 á 50 caballos
--	--	---



Todas estas maquinas estan listas para expedirse Envio franco de todos los prospectos detallados

CASA J. HERMANN-LACHAPPELLE

J. BOULET & C^o, Sucesores

Ingenieros-Mecanicos, 144, Faubourg-Poissonniere, PARIS

¡ATENCIÓN!

3 CALLE DEL ARRIVAL 3
En la tienda de la Viuda de Thomás é hijos se ha recibido un surtido de esteras tejidas de sola pita, pita y esparto, y de pielea, de todos y variados colores propios para habitaciones de todas clases á precios equitativos.
Se pasa á domicilio para su colgacion previo aviso del consumidor.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Doctor CLIN. — PREMIO MONTYON.

Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y estan recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rápidamente las Peridas antiguas ó recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del Cuello, el Catarro y las Enfermedades de la Vegiga y de los Organos genito-urinarios.

DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DIA.

Acompaña á cada frasco una instruccion detallada.

Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN y C^o y la Medalla del PREMIO MONTYON.

MIEL

DE CUBA

á 18 20 y 22 centimoslibra

Calle Arraval núm. 49